

TRANSFERENCIA

Docentes: Damián Schroeder, Ana Lía López, Abel Fernández

La transferencia constituye un fenómeno universal presente en todos los vínculos de nuestra vida cotidiana. Sin embargo, solo mediante el método psicoanalítico es posible abordarlo en su especificidad radicalmente inconsciente.

¿Por qué seguimos considerando a la transferencia como instrumento y obstáculo a más de 120 años de su conceptualización?

¿A qué nos referimos cuando hablamos de transferencia?

Estas serán dos de las principales cuestiones que habremos de considerar partiendo de la experiencia psicoanalítica del propio Freud.

Si tomamos como punto de partida la correspondencia entre Freud y Fliess, en más de 300 cartas que le escribió en el período conocido como el autoanálisis (1887-1904), podremos deducir que muchas conceptualizaciones psicoanalíticas tienen su semilla en ese “diálogo” que hacía lugar a las ocurrencias y a la captación de importantes nudos conflictivos en el propio Freud, resultando éstas un punto de partida para las elaboraciones teóricas. El psicoanálisis ha señalado la importancia del otro en la subjetivación humana. Llegar a ello a través de la correspondencia con Fliess abre la pregunta respecto de: ¿Por qué Freud necesitó escribirle a su amigo... y qué se fue generando en esa ida y vuelta de esa peculiar conversación? Desde esta perspectiva, desde el mismo nacimiento del psicoanálisis observamos el papel central de la transferencia, devenido luego en uno de los conceptos fundamentales de nuestro oficio.

Es en el trabajo psicoanalítico con Dora que Freud conceptualizará a la transferencia como obstáculo e instrumento. Pero, ¿se trata en la transferencia de esa espera confiada con la que suele iniciarse un tratamiento? ¿Hay algo más? ¿Por qué deviene resistencia? ¿Se trata de un fenómeno exclusivo del tratamiento psicoanalítico?

En la transferencia se conjugan, son solidarias, inseparables, tanto la sexualidad (infantil) como lo inconsciente. La sexualidad infantil, sus derivas, sus aspectos estructurantes, su conflictividad (deseo y prohibición, afán omnipotente de goce vs. castración y pérdida) se pondrán a jugar en el entredós transferencial. La transferencia importa por lo que oculta y lo que muestra, pero ante todo porque pone en marcha el deseo inconsciente y de esa manera se abre la posibilidad de que se produzcan cambios.

Abordaremos estas cuestiones ejemplificándolas con situaciones clínicas contemporáneas.